

PRESIDENTES COLOMBIANOS Y NUNCIOS APOSTOLICOS

Bastante se ha comentado el incidente ocurrido en Bogotá entre el Ministro de I. P. y el Nuncio Apostólico, del cual con grosería y todo salió triunfante el segundo al precio de la destitución del primero, doctor Miguel Arroyo Díaz. No esperaba yo tan lógicamente como bochornoso desenlace para la soberanía nacional, fundado en los alardes y aspavientos sobre los progresos de Colombia, que acepto con fuerte descontento; esperaba una edición corregida y aumentada de una de las mejores páginas de la administración del doctor José Vicente Concha. Copio la relación que publicó hace años en un diario guayaquileño.

Aquí viene a pelo el dar a conocer una de las más relevantes páginas de Concha como gobernante, como jefe de un gobierno conservador, católico, apostólico y... colombiano.

Le salió al doctor Marco Fidel Suárez un enemigo en la punta de la nariz. Nos referimos al doctor Laureano Gómez, miembro de la cámara joven, director de un diario "La Unidad" de rechupete como conservador. Inteligente, ilustrado, joven ambicioso espolado por las gallardías de un temperamento volcánico, Hércules como enemigo. Buen orador, brillante escritor, irreducible en la polémica. Pues vamos. Da el asunto para acordarse de un mosco que inicia su armadura en la lengua de un elefante acaba de matarlo de rabia. Y así como se oyo, sin confesión o como un impenitente muere el rey de los cuadrípedos, de fobia, tal vez por ser uno de los animales más inteligentes.

No había más unidad para el doctor Gómez que el Ministro de R. E. En la tribuna parlamentaria, la diatriba para Marco Fidel Suárez. Interpelaciones, sesiones secretas, todo lo agotó el terrible parlamentario. El escándalo llegó a los confines del país.

Un inteligente y ladino fraile español le lavaba la conciencia de toda roña a S. S. I. el delegado apostólico. Armaron entre los dos una tramoya. Puesta en ejercicios la marroma fué por ella Gómez para el delegado una vez, sin resultado; una segunda vez con el resultado de trasladar el enjuague por esos demonios o periodistas de la oposición. Todos los diarios tonaron vela en el entierro de la seriedad del delegado apostólico. Todos llegaron a Troya y el tonosurado al palacio presidencial. Puesta la demanda en toda forma de derecho vaticano.

Siempre, el doctor Concha falló así: Siendo muchísimo las mortificaciones que S. S. I. acaba de exponerme; pero nada puedo contra la Constitución, ninguna medida puedo tomar, porque nuestro Estatuto garantiza la libertad de prensa; y yo me permitiría rogarle y hasta aconsejarle que no tome S. S. I. cartas en nuestra política.

No dan para una Canessa estos presidentes conservadores de Colombia. Son una calamidad.

CONQUISTA

Adquiere ya proporciones peligrosas un hecho relacionado con la vida pública de las naciones latinoamericanas: la lenta y subrepticia conquista de los grandes diarios por las empresas informativas norteamericanas. En algunos casos se trata de la compra directa; en otros la conquista se limita a ejercer un control sobre la información política internacional, ofreciendo servicios telegráficos y noticiosos gratuitos o a precios muy reducidos.

Desde el punto de vista comercial nada puede objetarse a los propietarios de diarios que los acepten; su propósito es ganar dinero y nadie puede reprocharles que contraten información barata como cualquier comerciante compra mercaderías de ocasión.

Desde el punto de vista político y social el hecho es peligroso para nuestros pueblos, pues se subvierte y corrompe la opinión pública de acuerdo con el oblicuo panamericanismo que refleja los intereses del imperialismo capitalista yanqui.

Todos los días, desde hace varios años, las grandes agencias telegráficas entregan a los diarios, noticias tendenciosas contra determinadas naciones cuyos gobiernos no son graciosos a la diplomacia del dólar. La propia prensa de nuestros países viene así a convertirse en servidora del común enemigo que tan eficazmente nos desacerdita los unos ante los otros.

Lo grave del caso es que en cada país se ignora lo que de él se dice en los demás, dejando a cada uno la ilusión de que la tendenciosa información no le afecta directamente.

El más ligero desorden policial o la más mínima irregularidad administrativa son transmitidos a las naciones vecinas a través de los cables, como para convencernos de nuestra incapacidad para gobernarlos. ¡Si supie-

ran los argentinos las graves revoluciones que han convulsionado a Córdoba y La Rioja según los telegramas proporcionados por las agencias yanquis a los diarios de las demás naciones!

El propósito que con ello se persigue nos parece evidente. Formar en cada país una opinión pública que obedezca por desear que Estados Unidos intervenga en los demás, como factor de orden, de cultura y de enriquecimiento, facilitando así el sueño de colonización política y económica a que hoy se ha reducido el mito de Monroe.

Pero no toda la prensa ha de ser comercial y servil, aunque lo sea la más rica, la que no tiene escrúpulos para comprometer la independencia y la libertad de nuestras nacionalidades a cambio de un puñado de dólares.

Denunciamos el hecho en general, sin particularizarlos, porque es nuestra invariable regla de conducta exponer ideas y defender ideales sin ofender a determinadas personas ni empresas.

Pero invitamos a la prensa libre de nuestra América Latina a acompañarnos en la protesta contra el periodismo domesticado por el panamericanismo, pues en vez de servir los intereses de nuestras nacionalidades está trabajando, sin saberlo acaso, por la pérdida de su independencia y nuestra transformación en colonias yanquis.

¿Podrán los pueblos latinoamericanos presionar a sus gobiernos para que organicen servicios de información internacional. Libro del mismo controlador yanqui? Sería, por lo menos, un modo eficaz de acercamiento espiritual, que nos fuese preparando para la Federación Latinoamericana, única solución para que cada pueblo sea poseedor del Derecho de Intermediación que se le ha arrojado el gran imperio capitalista del Norte.

Así concluí el ensayo biográfico en 1917, en la parte relacionada con el tema contemplado. Siendo haberme equivocado con el actual presidente General Pedro Nel Ospina, incapaz de aborrecer humillaciones y de aborrecerlas a la República, rebelde a seguir el ejemplo de sus antecesores Restrepo y Concha.

Manuel de J. Andrade.
Bogotá, 1924.

Nueva Liga de las Naciones

por César Falcón

Alemás del reconocimiento de Rusia, el Gobierno laborista tiene el propósito, fundamental dentro de su programa inmediato, de reconstruir la Liga de Naciones, y encargarle a ella el arreglo de las cuestiones derivadas de la guerra. Mejor sería decir que Mac Donald se propone crear una nueva liga. Porque su proyecto significa la modificación completa de la actual. Hasta ahora, la Liga de Naciones no ha sido, ciertamente, más que una especie de academia política, encargada de especular liricamente sobre los problemas sociales menos comprometidos del día. Esto, cuando, como en el primer tiempo de su existencia, no era sino un comité aliado, y poco después, al tratar los asuntos del Sarre, de Alta Silesia, de Danzig, era un organismo dependiente del Ministerio de Estado francés. Los problemas graves, los que más se reflejan sobre todos los países del mundo, y por esto precisamente debían ser tratados y resueltos por ella, se han mantenido y se mantienen fuera de su estudio. El síntoma más claro de su ineficacia es que no haya logrado capturar todavía la adhesión de los pueblos. Sus defensores pueden aumentar hasta donde se lo permitan sus fuerzas y su ingenio el cúmulo de literatura burocrática que ella misma produce abundantemente todos los años; pero lo evidente es que, a pesar de sus esfuerzos literarios, ningún pueblo cree en la Liga ni espera nada de ella.

La Liga de Naciones sólo ha vivido el instante que duraron las ilusiones wilsonianas. En realidad, desapareció con la evaporación de los famosos catorce puntos fundamentales de la paz. Su vicio de origen, lo que le hizo la muerte inevitablemente después de su nacimiento, fue la exaltación de los países vencedores, de Rusia y de las pequeñas nacionalidades. Un organismo internacional compuesto nada más que por las potencias vencedoras y sus clientelas tenía que ser por fuerza un instrumento parcial y opresivo. Sus decisiones no podían presentarse ante ningún hombre como una valorización justa de los derechos de los pueblos. Entre otras razones, porque, al excluir de

su Asamblea a los pueblos vencidos, negaba implícitamente sus derechos. Y la verdad es—por lo menos la verdad que tiene una candorosa porción del conglomerado humano—que los vencidos tienen derechos tan legítimos y respetables como los vencedores.

Otro pecado original de la Liga es la forma de su constitución. Nunca ha podido decirse que sea de veras una Liga de Naciones. Aun constituida únicamente por los aliados, no ha representado a las naciones aliadas. Ha representado únicamente a los Gobiernos. Sus miembros no procedían de una designación nacional, sino de un nombramiento del Ministerio de Estado. Dentro de las fórmulas diplomáticas, puede asegurarse, en gracia a las conveniencias recíprocas, que los Gobiernos representan a las de la Nación. Y cuando se trata de resolver las cuestiones que atañen a la vida y al porvenir de los pueblos, esta representación convencional carece de autoridad para resolverlas.

Mac Donald, curando a la Liga actual de sus pecados originales, quiere organizar una Liga de todas las naciones del mundo e integrada por delegados elegidos directamente por los pueblos. Este, naturalmente, es el propósito doctrinario. Un propósito que se parece mucho al de Wilson. La realidad política tiene que disminuirlo considerablemente. Por lo pronto, el proyecto de Mac Donald no puede realizarse en seguida. El primero y más fuerte obstáculo que se le opone es el Gobierno francés. Poincaré no acepta una Liga capaz de intervenir eficazmente en el asunto de las reparaciones. Para él, la cuestión entre Francia y Alemania es una ruda cuestión entre el vencedor y el vencido. Lo demás lo acepta hieráticamente, por decoro del lenguaje.

Los laboristas ingleses tienen, pues, que someter su proyecto a la aceptación, no del Gobierno, sino del pueblo francés. Así, lo que pueda realizarse en favor de una verdadera Liga universal, se verá después de las elecciones francesas de mayo.

OLEGARIO V. ANDRADE: Poesías completas.
Ordenadas, anotadas y con un prólogo por EVAR MENDEZ.
Pequeñas poesías líricas — Fantasma.
Los grandes poemas: Prometeo — El Nido de Cándido — San María — Gato a Victor Hugo — Atlántida.
Composiciones paródicas y conmemorativas — Elegías.
Introducción y Traducción.
Nota del autor y del prólogo de la presente edición.
1 vol. in-16, de 284 páginas..... \$ 1 7/8

JUAN B. AMBROSETTI: Supersticiones y Leyendas.
Con una introducción de SALVADOR DEBENEDETTI.
Folklore de los valles andinos: supersticiones de encantamiento, de amor, de salud, de negocios, de comercio. Famosas de los ritos indígenas. Leyenda de la mujer invisible.
Folklore de los valles calchaquinos: supersticiones religiosas, supersticiones, prácticas folclóricas de las pampas; la magia; supersticiones populares sobre animales, enfermedades, el cambio, sucesos proféticos, el hadas, los malos.
1 vol. in-16, de 240 páginas..... \$ 1 7/8

KANT

por José Ingenieros

¿Qué significan en su tiempo esas palabras? Este es un problema importante para los historiadores de la filosofía, que en cambio prefieren gloriar por uno los capítulos de sus obras; situando a Kant en su época reconocieron el gran valor que entonces tuvieron sus libros.

En la segunda mitad del Siglo XVIII, en un mundo que incluía la Revolución Francesa, la Alemania de Federico II pasa por una crisis de renovación cultural que culmina en episodios tan memorables como las luchas de la "Aufklärung" y del "Sturm und Drang". Es una hora febril y accidentada. Ya ha llegado Lessing; pronto vendrá Goethe. Nadie que piense parece neutral frente a los problemas que apasionan a los intelectuales.

¿Nadie? ¿Y Kant? El reflexivo joven de Königsberg no se apasiona por lo que ocurre fuera de la Universidad; no es un millante, sino un estudioso que aspira a ser profesor. Ha abandonado los estudios teológicos; las ciencias le atraen y Newton influye sobre su espíritu, contaminándole de Locke. En 1755, a la edad de 31 años, opta con éxito en la Docencia Privada; tiene ya 46, en 1770, cuando obtiene en cátedra de Lógica y Metafísica. Para hacer carrera creyó menester no jugar con las inclinaciones que le habrían orientado hacia la "Aufklärung"; ya profesor, estudió mucho y publicó poco, mientras se combatía fuera de la Universidad. En un dado momento influyen sobre él Hume y Rousseau. Insatisfecho con la sistematización de Leibnitz hecha por Wolff, se torna ateo. Al fin publica las tres Críticas (1781, 1783, 1790), terminando su obra a los 66 años de edad. Era un venerable anciano; había estudiado y enseñado durante medio siglo, sin refinar con nadie mientras todos reñían.

Aunque virtuoso de costumbres, en grado ejemplar, su vida civil fue caudatística como su organismo; dichos virtuosos creen poderlo saber, que su estatura no pasaba de cinco pies, en debilidad de osatura, pobre de carnes, el pecho casi cóncavo y el hombro derecho desviado. Toda su vitalidad era cerebral y se concentraba en razonar; sus obras no atestiguan que fue un genio, sus hábitos conocidos indicarían a pensar que vivió como un pobre diablo. Confinado por la rutina en Königsberg, Kant creó como una oruga en el capullo de su Universidad, creando alas para volar hacia las más altas cumbres celestiales. Sus ambiciones fueron tranquilas y modestas, de pequeño bráquico que desea ser un amable vecino de su aldea; esa independencia de las comunes preocupaciones externas le permitió intensificar su vida interior en la meditación y en la enseñanza. Todo le fue favorable en este sentido, hasta el verse libre de las cargas morales y materiales que significa la constitución y sostenimiento de un hogar. ¿Un Kant con deberes de familia habría podido componer las tres Críticas? ¿El tiempo que aplicó a vivir no lo habría perdido para filosofar?

En realidad debió concebir su propia perfección, su entelequia, como una máquina de razonar, no perturbada por pasiones del intelecto o del corazón, inalterable por asuntos públicos o privados; si no lo consiguió, se le acercó tanto como los más ejemplares estoicos y tuvo por cierto el físico del rol. Y no se entienda esto como una acusación de acritud, malhumor o misantropía, por más que contribuyó eficazmente a expulsar de Alemania el eudemonismo de la "Aufklärung"; Kant era un vecino chistoso, suelto de lengua, amante de sencillas tertulias, informado de la crónica general. Sus biógrafos no dicen que fuera bromista y el pietismo circundante excluye que gustara de bailar, como se refiere de Sócrates. Tuvo, al parecer, una laguna; pero un escrito suyo, de 1764, contiene páginas sobre lo bello y lo sublime, en relación con los sexos, que inducen a sospechar lo contrario. El esquivo profesor estaba en visperas de la menopausia; peligroso momento.

Aunque a través de ciertos escritos suyos nos hemos formado la convicción de que Kant fue, a sus horas, ateo y republicano, reconocemos que tuvo la prudencia de no atraer sobre su persona disgustos políticos o religiosos, con la excepción del que turbó su tranquilidad al publicar *La religión dentro de los límites de la razón pura*. ¿Está contra la metafísica?

Kant no fue el águila azul, sino la serpiente prelosa. Su propia configuración mental le impidió ser un genio renovador de la metafísica, construyéndole a ser el más elevado arquetipo de profesor que ha existido en la humanidad. Leámosle; ¿no cree en nada? Valíamos a leerle; ¿cree en todo? Vuelta a vuelta le encontramos escéptico y dogmático, idealista y realista, liberal y conservador, incrédulo y creyente, todo con y a su tiempo, sabiamente, con agudeza sin par. ¿Está contra la razón? ¿Está contra la metafísica?

(Continúa en la pág. 2)